



Ministerio
de Coordinación
de la Política

Cuadernillo No. 1

www.mcpolitica.gov.ec

EL DISCURSO DE LA NUEVA POLÍTICA



POSESIÓN DE L@S MINISTR@S



**Ministerio
de Coordinación
de la Política**



colección:
DISCURSOS
nueva política

Introducción

El Ministerio Coordinador de la Política, interesado en promover el debate sobre la construcción del proyecto político que impulsa el Gobierno de la Revolución Ciudadana y de su nuevo modelo de desarrollo, presenta esta iniciativa editorial que incentiva el debate sobre la política en el ámbito Nacional.

Esta Cartera de Estado pone en consideración de los ecuatorianos una colección de los principales discursos pronunciados por el presidente de la República, Rafael Correa.

Con esta producción editorial se abre un espacio a la reflexión sobre los nuevos paradigmas sociales y políticos presentes en el país y en la región. Los cuadernillos son aportes para el análisis y reflexión de los ciudadanos y ciudadanas en un momento en el que la realidad nacional y Latinoamérica se enfrenta a los defensores de las estructuras históricas de dominación neoliberal, que poseen una amplia bibliografía, recursos y abundantes canales de difusión y distribución.



POSESIÓN MINISTR@S

Quito, 5 de abril de 2010

Queridas compañeras, queridos compañeros:

Cuando me imagino que sin la nueva Constitución de Montecristi este sería nuestro último año de gobierno, me da realmente escalofríos. Es verdad, es mucho lo que hemos andado, pero es impresionante todavía lo que falta por hacer. Creo que a todos los ecuatorianos de buena fe les consta que no hemos podido hacer todo lo que hubiéramos querido. Felizmente, la abrumadora victoria de Abril del 2009 nos dio dos años adicionales a nuestro inicial período de gobierno.

Pese a la mentira organizada, pese a todos los poderes fácticos actuando en contra de nosotros, pese a la terrible crisis económica del año pasado, somos un gobierno que, de forma inédita, goza de alrededor del 70% del apoyo popular, repartido homogéneamente en Costa, Sierra, Amazonía, Región Insular, Migrantes; es decir, somos un proyecto verdaderamente nacional.

Todo esto, lo único que hace es darnos más compromiso y entrega. No buscamos nada para nosotros. Como decía el *Viejo Luchador*, *“Todo para ustedes, pueblo que se ha hecho digno de ser libre”*.

Pero también el Viejo Alfaro decía que: *“en la demora está el peligro”*, así que no tenemos un segundo que perder.

No podemos defraudar tanta esperanza. Tenemos que exigirnos cada día más. En esta segunda etapa de gobierno, ya con tanta experiencia acumulada,

no podemos darnos el lujo de fallar. Tenemos que darnos enteros por las ilusiones de nuestro pueblo, por la radicalización de la Revolución Ciudadana.

Insisto, no hay tiempo que perder.

Teníamos el desafío de convertir un Estado burgués, el Estado “*aparente*”, como lo llamó el pensador boliviano Zabatela Mercado, aquel Estado que no logra condensar a la totalidad de la sociedad y solamente representa un pedazo privilegiado de ésta, como lo describió nuestro buen amigo Álvaro

García, Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia. Teníamos -repito- *la obligación decambiar ese Estado burgués en un Estado integral*, como lo definió Gramsci; es decir, aquel Estado en el que hay una correspondencia entre la sociedad civil, entre los ciudadanos, las regiones, los trabajadores, las clases sociales y su representación política estatal. Un Estado integral, que represente a las grandes mayorías, que no busque el bien de unos cuantos, sino el Bien Común.

Hemos avanzado mucho en este aspecto, sobre todo con nuestra nueva Constitución y con nuestras sucesivas y abrumadoras victorias electorales,

que han dado voz y representación a todos los sectores de la sociedad, y han derrumbado el viejo

orden de la partidocracia, del poder financiero, de los organismos internacionales, de los poderes extranjeros. Sin embargo, todavía quedan muchos rezagos del viejo Estado con sus poderes fácticos, sus medios de comunicación, con su burocracia con agenda propia, con sus organizaciones anacrónicas. Aquí la lucha básicamente es política: cambiar la relación de fuerzas para que en el nuevo Estado manden los ciudadanos, las grandes mayorías. Es una lucha diaria, que la vamos ganando; pero, claramente es aún una tarea inacabada y peligrosa, pues en sus agónicos estertores los representantes del pasado pueden hacer mucho daño.

Sin embargo, siempre dijimos que transformar el Estado burgués en un Estado verdaderamente popular, era insuficiente. Dicho Estado debía ser eficiente, es decir, no solo orientado a las grandes mayorías, sino también utilizando óptimamente los recursos sociales para el Bien Común. Esta es la parte del discurso que le faltó al socialismo tradicional. Se habló mucho de justicia, y estuvo muy bien, porque jamás se podrá hablar demasiado de algo tan fundamental. El problema fue que se habló muy poco de eficiencia. En el Socialismo del Siglo XXI, no podemos repetir ese error; y me temo que, en esto, la tarea es enorme y muy poco lo que hemos avanzado.

Algunas veces pienso en el país hasta antes de nuestro gobierno como un proceso caótico que iba en la dirección completamente equivocada.

Ahora vamos en la dirección correcta, pero temo que el proceso aún tiene mucho de caótico, con

desperdicio de recursos, graves ineficiencias, mandos medios que siguen con la inercia del viejo país. Por ello, en esta segunda etapa de la Revolución Ciudadana, además de su radicalización en cuanto a los grandes objetivos de justicia y soberanía, tenemos que poner el énfasis en la eficiencia de la gestión.

Por ejemplo, como me decía Nathalie Cely en un informe que me presentó hace poco, hemos puesto muy poca atención en los “cómos”, es decir, en los modelos de gestión y como dice el adagio popular: *“el diablo está en los detalles”*. Las planas centrales de los ministerios se han mejorado, pero no llega la mejora todavía a todos los niveles y sobre todo a los niveles territoriales (directores provinciales, subsecretarios zonales, etc.).

De acuerdo a un informe de SENPLADES, la gestión financiera debe guiarse por el principio de fortalecer la institucionalidad y capacidades del propio gobierno central, pero en el año 2009 se gastaron en transferencias 614 millones de dólares, esto es, casi 26% del presupuesto del Gobierno

Central, a diferentes entidades, y de esta cantidad cerca de un 63% se transfirió al sector privado. Por otro lado, nos falta dinero para Ciencia y Tecnología, para aumentar la cobertura del desayuno escolar, y tantas otras necesidades urgentes.

Logramos detener y revertir los procesos privatizadores. Hoy tenemos muchas empresas

públicas como la telefónica, las eléctricas, cementeras, mineras, petroleras, etc. Esto goza de un gran respaldo popular. Pero no nos engañemos, dicho respaldo es a una forma de propiedad social, no necesariamente a las formas de gestionar esas empresas ni a sus resultados.

Acabo de llegar de inaugurar el año lectivo ciclo Costa y una extraordinaria Escuela del Milenio, en esa siempre querida ciudad de Huaquillas; como de costumbre, aproveché mi viaje para revisar otras obras. En 3 años hemos hecho muy poco con la intervención integral de Puerto Hualtaco, una forma de compensar a Huaquillas por la pérdida de dinamismo económico, consecuencia de la dolarización. Como siempre, muchos y buenos pretextos, pero pocos y malos resultados.

Esto no solo es patrimonio del sector público, visité la carretera Arenillas-Puyango, poco avance, menos de 300 metros por día, pese a que en obras de hormigón, mucho más difíciles, avanzamos 600 metros por día. Por supuesto, las quejas y pretextos para ya preparar una ampliación del plazo con la confianza de que el Estado siempre cede; sin embargo, se trabaja en un solo

frente, solo días laborables, en un solo turno, es decir, no hay prisa, no hay apuro.

No son restricciones técnicas las que impiden un más rápido avance, sino restricciones mentales.

Obviamente, no habrá ampliación de plazo, y si tenemos que terminar todos los contratos unilateralmente por incumplimiento, así lo

haremos.

Ya basta de burlarse del Estado, es decir, de todos los ecuatorianos, incluso, María de los Ángeles, flamante Ministra de Transporte de Obras Públicas, hagamos la Empresa Pública de Puentes y Caminos para nunca más estar a merced de los contratistas, que saben que la terminación unilateral de sus contratos hacen perder meses en otras licitaciones y con eso nos extorsionan.

Con la empresa pública se puede adjudicar directamente la obra a la mencionada empresa.

Aquí está nuestro gran desafío: tenemos que ser mucho más eficientes y completar la trilogía sagrada de nuestra revolución: justicia, eficiencia, soberanía.

Por supuesto, todos estos son retos en la acción de gobierno, pero... *¿Qué, con respecto a las luchas externas que todavía nos esperan?* En este sentido, cada vez estoy más convencido de que el cambio cultural es lo fundamental para el desarrollo, entendiendo como cultura el conjunto de ideas, creencias visiones y valores acerca del mundo y de la sociedad, transmitidos socialmente.

Por supuesto que hay sistemas perversos, restricciones y peligros externos, pero si el país no da un inmenso salto cualitativo en lo cultural, no podemos salir adelante.

Uno de esos grandes saltos es el amor irrestricto, sin claudicaciones, por la verdad. El país no podrá

desarrollarse, no podremos alcanzar el Sumak Kausay en medio de tanto cinismo, tanto desenfado, tanta desfachatez. En los últimos días hemos tenido algunos ejemplos asombrosos de lo tolerante que lamentablemente es nuestra sociedad con la falsedad, cuando, como dice el Evangelio, solamente *“la verdad nos hará libres”*. El Rector de la segunda universidad más grande del país, cuando algunos de sus estudiantes casi matan de la forma más criminal a un policía, salió a decir muy suelto de huesos que era un auto atentado de la propia policía. Un dirigente estudiantil incluso detalló cómo supuestamente la propia policía había arrojado una funda que luego explotó. Todas grandes mentiras que, en un país desarrollado, obligarían a ese rector y a ese dirigente estudiantil a renunciar, no por la presión de las leyes, sino por la presión social; pero, aquí no pasa absolutamente nada. Ojalá que la justicia logre sindicar como encubridores a los que se prestaron a tanta farsa.

Tenemos a una pretendida dirigente de la Junta Cívica de Guayaquil que, con los más gruesos epítetos, insulta a sus conciudadanos, los llama ignorantes y antisociales porque, seguramente, no los considera de su estatus social; los golpea con pies y palos, para luego incluso sacar una publicación donde *“rechaza”* la agresión de la que supuestamente ha sido objeto. *¡Vaya desfachatez!* No hay duda que esa oligarquía ya no solo que tiene un injustificado complejo de superioridad, sino que está, también,

absolutamente

desquiciada.

Se aplica la ley a un periodista, por un artículo absolutamente difamatorio en el que, entre otras cosas, se acusa a un alto funcionario del gobierno de disponer de los fondos de la institución financiera que dirige y de enriquecimiento ilícito; y resulta que ahora se está atentando contra el derecho a opinar y que todo es fruto de la presión política del gobierno. *¡Por favor! ¡Por hacer daño al gobierno, no nos hagamos un haraquiri social!* Es claro que no se opinó, se aseveró y se difamó, no es el título "*Camilo matón*", lean el artículo, donde se dice que se ha enriquecido ilícitamente, que él junto con la familia Correa dispone de los fondos de la CFN. *¡¿Cómo pueden llamar a eso opinión?!*

¡Eso es una aseveración difamatoria! Pudo pedir disculpas el periodista y todo acababa ahí, pero no lo hizo; y tenemos que aplicar la ley, nadie puede estar por encima de la ley; pero sobre todo, los ciudadanos debemos tener

instrumentos para defendernos de los sicariatos de tinta; por eso, la gente honesta no se mete a la política, para no ser víctima de cualquier desamparado; y se pretende hacer creer que por ser funcionarios públicos debemos tolerar cualquier infamia. *¿Acaso no tenemos madres? ¿Acaso no tenemos*

Esposas? ¿Acaso no tenemos hijos? ¿Acaso no somos ciudadanos? ¿Acaso no somos seres humanos? Y se dice que no debe haber cárcel por la opinión; no fue opinión, que no se engañen, fue difamación, aseveraciones falsas, calumniosas;

pero discutamos aquello, discutamos si el sicariato de tinta implica cárcel o no; en lo personal, desde mi humilde criterio, si un ladrón me roba el carro y logro capturarlo, se va preso, y yo prefiero mil veces que me roben un carro a que me roben la honra, el prestigio, la reputación.

Algunos meses atrás falleció el hermano Shuar Bosco Wizuma. Todos sabemos lo que pasó.

Todos sabemos quiénes llamaron a la violencia.

Todos sabemos quiénes estaban armados con escopetas.

Todos sabemos que, además de Bosco, tuvimos 40 policías heridos con perdigones. Pero aún así, tenemos que soportar que dirigentes indígenas, en el colmo del cinismo, digan que Bosco murió por francotiradores de la policía. *¡Y, nuevamente, no pasa nada!* Este es un buen termómetro del avance del país, que no depende ya de un gobierno, sino de la sociedad en su conjunto. En la medida en que ya no toleremos tanto descaro, en la medida en que ya no haya cabida para tanta patraña, no por aplicación de las leyes, sino por la sanción social a los mentirosos, el país estará avanzando; pero temo que en este sentido estamos estancados, de lo contrario no se atreverían a tanto cinismo.

Otro de los graves problemas culturales que tiene que superar el país es el paupérrimo nivel de debate.

¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI estemos discutiendo si explotamos o no nuestros recursos naturales? Esto no resiste el menor análisis. Por supuesto

que al manifestar esto se me va a acusar de no ser “*participativo*”, de no escuchar a todos los sectores. Lo cierto es que, como manifesté anteriormente,

el país no tiene tiempo que perder, y no podemos caer en discusiones bizantinas, cuando el debate obvio es: *¿cómo extraer esos recursos, con el menor impacto ambiental posible?*

Debemos tener claro los dilemas, dejarnos de demagogia: a mayor ambiente menor producción, y viceversa; no podemos caer en las garras de aquellos que quieren mantener el ambiente intacto a cualquier costo, considerando al ser humano poco menos que un estorbo, ni de aquellos que quieren la producción igualmente a cualquier costo. Como manifestó Pepe Mujica, querido amigo y presidente de la República Oriental del Uruguay, en su discurso de posesión: *“hace rato aprendimos que las batallas por el todo o nada, son el mejor camino para que nada cambie y para que todo se estanque”*. Por tanta politiquería postergamos los verdaderos debates nacionales, por ejemplo, decía esta

mañana que Ecuador es un país que apenas tiene 8 años de escolaridad promedio, cuando solo los años de educación básica son 10 años y para obtener un título de bachiller 13 años; este es el círculo vicioso de la pobreza: poca escolaridad, poca productividad, poco salario,

mucha

pobreza.

Esos son los grandes desafíos del país, tenemos que invertir mucho más en educación, tenemos que decir un Sí gigantesco a la educación. Pero, como decía el extraordinario Pepe Mujica en su discurso de posesión: *“para ser consecuentes no solo hay que determinar a qué le decimos sí, sino a qué le tenemos que decir no; por cada gran Sí tenemos que decir muchos No”*, y esto implica sacrificio, y esto implica decidir juntos, y esto implica alejarnos de la demagogia, todos poner el pecho a las balas, en este caso, por la educación del país.

Estos son los grandes debates nacionales y es precisamente para esas escuelas, para esos laboratorios, para esas bibliotecas, que se requieren

los recursos naturales del país bien administrados, bien utilizados, en función del Bien Común. Pero la inconsistencia y la inconsecuencia es tanta en este país que los mismos que dicen *“no hagan, no toquen, no utilicen, no exploren, no exploten”* son los primeros en cerrar carreteras, medidas de hecho, etc., para exigir más hospitales, más carreteras, *más escuelas, etc.* *¿De dónde salen los recursos?* Tenemos que elevar el nivel de debate en el país.

Finalmente, en este representativo aunque de ninguna manera exhaustivo recuento de algunos saltos culturales que tiene que dar el país, está el saber reconocer nuestras limitaciones. Este es un país donde todos quieren ser capitanes, pero ninguno marinero. Ojalá que aprendamos, como

dice Alberto Cortés, en su poema *“Qué Suerte he Tenido de Nacer: a callar cuando habla el que más sabe”*. Con qué arrogancia se quieren imponer ciertas cosas, desde separatismos en nombre de la plurinacionalidad, hasta consejos exclusivamente indígenas para manejar el agua porque, según ellos, son los únicos que saben cuidar la Pachamama. *¡Cuánta soberbia! ¡Cuánta arrogancia!
¡Cuánta contradicción!*

El cambio cultural, no lo olviden, cada vez estoy más convencido de aquello, es lo más importante para el desarrollo. Por cierto que tenemos grandes valores culturales -la espontaneidad, la solidaridad, la alegría-, pero con los grandes atavismo culturales que también mantenemos, será muy difícil salir adelante.

¿Cómo lograr estos cambios? Esta es una de las formas de hacerlo:

cuando los políticos seamos más directos, más claros, como dice Pepe Mujica *“más sinceros en nuestros discurso político, llevando lo que decimos un poco más cerca de lo que pensamos y un poco menos atado a lo que nos conviene”*.

Por último, en esta nueva etapa de la revolución, queridas compañeras, queridos compañeros, debemos ser mucho más audaces, mucho más revolucionarios para combatir la corrupción. Nos han tratado de quitar nuestro mayor bagaje: la honestidad. No lo han logrado. La gente confía en nosotros y jamás los defraudaremos. Pese a todas las mentiras que han inventado, puedo

decir con orgullo que la corrupción no ha calado en las altas esferas del gobierno, y si algún día pasara aquello, con dolor y vergüenza seríamos los primeros en denunciarlo. Sin embargo, sabemos que existe corrupción generalizada en nuestra sociedad, tanto en el sector público cuanto en

el privado, y debemos dar una lucha sin tregua para derrotarla. Como siempre he repetido, esta no es la lucha de un gobierno, sino de todo un pueblo. Prometemos en esta segunda etapa del gobierno ser mucho más creativos, mucho más decididos el combate a la corrupción.

El compromiso con la historia y con nuestro pueblo, significa que asumimos nuestra obligación de romper las cadenas con el pasado, en forma definitiva. Esa sinceridad y esa valentía son necesarias para llevar adelante las políticas de Estado que proyectamos y con las cuales soñamos.

Aquí estamos trabajando en presente, soñando con los ojos abiertos el futuro; aquí estamos, somos millones de hombres y mujeres, dispuestos a defender las conquistas sociales, económicas y laborales que, día a día, consagra este Gobierno que es de los pobres, de los humildes y de los desamparados de la Patria.

Cada acción que fomente el avance productivo, que haga más bello y digno a este amado país nuestro, que reivindique a su gente, primero a la más sencilla, a la más pobre y olvidada, tendrá nuestro respaldo; todo proyecto que redima, que

potencie, que ponga de pie aquello que anduvo de cabeza, toda acción que eleve la calidad de vida de las y los ecuatorianos, hacia un buen vivir sustentable, merecerá nuestro apoyo, nuestro abrazo.

Dijimos, en alguna ocasión, que ministerio quiere decir servicio, pero en su mejor acepción, es un servicio al pueblo, y por ello, los funcionarios de la revolución ciudadana están para cambiar, para servir al cambio, para profundizar y franquear y volver expeditos los caminos hacia la paz que se funda en la justicia y en la equidad, con inteligencia, con imaginación, con sabiduría.

Y ser consecuentes con la revolución y el socialismo, significa entregarse por completo al cumplimiento de las tareas necesarias para activar la producción, para producir lo que nuestro pueblo necesita, para lograr la soberanía alimentaria, la soberanía energética, para que las escuelas se conviertan en verdaderos centros de formación de los nuevos ciudadanos y ciudadanas; significa trabajar día y noche para que las calles, las carreteras sean vías de comunicación y desarrollo; representa comprometernos más a fondo para lograr una verdadera revolución en el campo, en la producción agrícola, en la revolución pecuaria, en producir alimentos de calidad, ropa de calidad, zapatos, libros de excelencia.

Se requiere compromiso, lealtad, eficiencia, eficacia. La inteligencia, el ingenio, la sagacidad, los atributos más finos de un ser humano cultivado, todo su potencial debe estar enfocado a

la causa de servir con honestidad y transparencia
al pueblo.

Somos responsables, todos nosotros, de la producción, de la industria, del fomento, del avance de una verdadera y profunda revolución agraria, de fundar un estado de equidad y justicia, de respeto y tolerancia, de elevar la educación de las y los ecuatorianos a niveles de excelencia, en respuesta a las necesidades de nuestro buen vivir, de nuestro desarrollo como país.

Este es un camino que no tiene regreso; por esa paz, por esa democracia, por esa solidaridad, por esa sociedad justa; por la justicia, por la dignidad, la soberanía; por nuestros niños y niñas, por nuestros jóvenes, por nuestros adultos, por nuestros ancianos; no podemos, ni por un instante abandonar nuestras trincheras de lucha; por nuestras amas de casa, por nuestros obreros, por nuestros campesinos, por nuestros comerciantes informales, por nuestros profesionales, por nuestros migrantes, no podemos descuidar nuestros trabajos; por nuestros discapacitados, por todo este Ecuador país maravilloso, tenemos que seguir a paso redoblado por esta revolución auténtica, verdadera, pacífica y profunda.

En medio de todo este escenario, mezcla de utopías y esperanzas, de realizaciones y conquistas, siempre están y estarán los seres humanos. Y es

con seres humanos con lo que se construye esta nueva Patria. Y también, como seres humanos podemos concentrar en nosotros fortalezas y debilidades; cometeremos errores, pero es obvio que solamente quienes emprendemos una tarea podemos equivocarnos.

No es tiempo para abúlicos, conformistas ni resignados, es el tiempo para quienes, con coraje y valentía asumen responsabilidades.

Debo entonces agradecer a quienes enfrentaron este presente con la mirada visionaria del mañana, y también a quienes llegan a remozar, generacional y humanamente el gabinete de la Revolución.

Gracias a Raúl Vallejo, por su tenacidad y talento, por su literatura y vida comprometida con los humillados y ofendidos, gracias por sus generosas palabras; a Diego Borja, que aceptó coordinar el ministerio de Política Económica cuando el horizonte era gris y sombrío, en la peor crisis de la historia planetaria en los últimos 80 años y que hoy se incorpora de manera formal a la presidencia del nuevo Banco Central del Ecuador, institución

ahora sí digna heredera de la Revolución Juliana que le dio origen; a David Ortiz, valiente funcionario, sin temor ni resquemor para enfrentar los avatares y desafíos; a las entrañables María Duarte y Verónica Sion, una vez más dispuestas a aceptar retos y convertirse, con orgullo, en comodines de este proceso, siempre alertas y dispuestas a jugarse por la nueva Patria; a Néstor

Arbito, conocedor a profundidad de que en el dilema entre Ley y Justicia, siempre debemos estar y apostar por la justicia; a Galo Borja, que mezcla

esa extraña dualidad de silencio y vehemencia y que se hace cargo, desde la Cancillería, de nuestra Secretaría de Comercio Exterior; a Xavier Abad, que tuvo que construir de la nada una política industrial, ausente durante 30 años en nuestro país; a José Serrano y Jorge Glas, que saben la distancia que existe entre ser un funcionario y ser un combatiente; a los novísimos integrantes de este escuadrón que lucha por la patria altiva y soberana: Jaime Guerrero, técnico y político, jamás tecnócrata, al mando del Ministerio de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información; y Juan Sebastián Roldan, quien con su honestidad, juventud y coraje debe enfrentar la profundización de nuestra Secretaría de Transparencia, en lucha abierta y cotidiana contra la corrupción.

Mención especial merecen cuatro compañeras que la revolución ha convocado, por su sacrificio, lealtad y compromiso: Gloria Vidal, Ximena Ponce, Katuska King y Alexandra Granda. En la educación, la inclusión social, la economía y el fomento, son desde ahora garantía de un ejercicio ético, y dignas herederas de nuestras Manueles, de Rosita Campusano y Matilde Hidalgo. No hacemos declaratorias ni discursos rimbombantes, no. *¡Aquí está la prueba fehaciente de que en el gobierno de la revolución ciudadana la igualdad de género no es un slogan, sino una realidad, una promesa cumplida!*

Gracias a todas y a todos, a los compañeros que cumplieron una etapa por su valioso, inmenso e incommensurable aporte a la Patria, a la Revolución

Ciudadana, al futuro del país; y a todos aquellos que vienen los recibimos con los brazos extendidos y, obviamente, con todo el cariño, apoyo y solidaridad, empezando por los compañeros Presidente y Vicepresidente de la República.


Gracias, nuevamente, a todas y a todos. Desde cualquier lugar que la Patria demande, sabemos que ahí estarán, a la espera de la convocatoria cívica

para transformar esta Patria amada.

¡Hasta la victoria siempre!

Rafael Correa Delgado

**PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA
REPÚBLICA DEL ECUADOR**



"Hasta hace tres años, la palabra política se había convertido en nuestro país en una despreciable palabra, sinónimo de corrupción, de clientelismo, de pactos antidemocráticos, al punto que ningún ciudadano o ciudadana honesta quería participar en ella.

La propuesta radical de la Asamblea y del proyecto de la Revolución Ciudadana ha sido refundar el país, devolvemos la Patria e inaugurar una nueva política..."

Doris Soliz Carrión,
Ministra Coordinadora de la Política



colección:
DISCURSOS
nueva política

